



Cuidado con caer en la trampa de la idolatría del dinero

Píldoras de Fe

Diálogo introductorio con Jesús

Mi buen Jesús, te doy gracias por el ejemplo de María, la Virgen, nuestra modelo de discípulo. En ella encuentro una invitación a guardar en mi corazón todas las Palabras que me comunicas. Te pido, Señor mío, que hoy me des la posibilidad de ser agradecido siempre, que no olvide fácilmente todas las bendiciones que me han dado, sobre todo por donarte a ti mismo en Pan y Vino para mi propia salvación. Gracias por la bendición de tener una familia en la que Tú me manifiestas que me amas. Gracias por cada uno de sus miembros y todo lo que me hacen sentir. Te suplico que en este momento la bendigas y le hagas sentir tu presencia maravillosa. Amén.

El dinero tiene esta seducción de hacerte resbalar lentamente a tu propia perdición

Del santo Evangelio según San Lucas 16,9-15

Dios, las riquezas y el buen uso del dinero: En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Gánense amigos con el dinero de la injusticia, para que el día en que este les falte, ellos los reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho, y el que es deshonesto en lo poco, también es deshonesto en lo mucho. Si ustedes no son fieles en el uso del dinero injusto, ¿quién les confiará el verdadero bien? Y si no son fieles con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que les pertenece a ustedes? Ningún servidor puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se interesará por el primero y menospreciará al segundo. No se puede servir a Dios y al

Dinero. Los fariseos, que eran amigos del dinero, escuchaban todo esto y se burlaban de Jesús. Él les dijo: "Ustedes aparentan rectitud ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones. Porque lo que es estimable a los ojos de los hombres, resulta despreciable para Dios" Palabra del Señor.

Reflexión del Papa Francisco

Si eliges el camino del dinero al final serás un corrupto. El dinero tiene esta seducción de hacerte resbalar lentamente a tu propia perdición. Jesús es muy enérgico sobre este argumento: "No puedes servir a Dios y al dinero". No se puede: ¡o uno o el otro! ¡Esto no es comunismo, eh! ¡Esto es Evangelio puro! ¡Estas son las palabras de Jesús!

¿Qué cosa sucede con el dinero? Al inicio el dinero te ofrece un cierto bienestar. Está bien, luego te sientes un poco importante y viene la vanidad. Lo hemos leído en el Salmo cuando aparece esta vanidad. Esta vanidad que no sirve, pero tú te sientes una persona importante: esa es la vanidad. Y de la vanidad a la soberbia, al orgullo. Hay tres escalones: la riqueza, la vanidad y el orgullo.

¡Ninguno puede salvarse con el dinero! Sin embargo, el diablo toma siempre este camino de tentaciones: la riqueza, para sentirte autosuficiente; la vanidad, para sentirte importante; y, al final, el orgullo, la soberbia: es precisamente su lenguaje la soberbia.

"Pero, Padre, yo leo los Diez Mandamientos y ninguno habla mal del dinero. Contra cuál Mandamiento se peca

cuando uno comete una acción por el dinero". Pues ¡contra el primero! ¡Pecas de idolatría! He aquí el por qué: ¡porque el dinero se convierte en ídolo y tú le rindes culto! Y por esto Jesús nos dice que no puedes servir al ídolo dinero y al Dios Viviente: o a uno o al otro.

Los primeros Padres de la Iglesia - hablo del siglo III, más o menos el año 200, el año 300 - decían una palabra fuerte: "El dinero es el estiércol del diablo". Y es así, porque nos hace idólatras y enferma nuestra mente con el orgullo y nos hace maníacos de cuestiones ociosas y nos aleja de la fe, corrompe.

San Pablo nos dice evitar estas cosas, y tender a la justicia, a la piedad, a la fe, a la caridad. Y también a la paciencia, contra la vanidad y el orgullo y a la docilidad. Este es el camino de Dios, no aquel del poder idólatra que puede darte el dinero. La humildad es el camino para servir a Dios. Que el Señor nos ayude a todos a no caer en la trampa de la idolatría del dinero. Pero debemos pedirla. (Homilía en Santa Marta, 20 de septiembre de 2013)

Diálogo con Jesús

Amado Padre, te pido en este día que me hagas dócil a tu Palabra y fiel a tus caminos. No quiere tener otra ninguna otra ambición que ser amigo fiel tuyo tantos en las cosas grandes como en las pequeñas. Ayúdame a que pueda darle un servicio útil al dinero sin que me aferre a este. Quiero que Tú seas el Señor de mi vida, de mis acciones, mi único Dios, el Dios verdadero, no el engañoso y vil dios del dinero que arrastra a las personas a un mundo de dolor

cuando se hacen totalmente dependientes de él. Ven y toca mi corazón, prepáralo para vencer las tentaciones del mundo que pretender quitarte del primer lugar que ocupas en mi vida. Hoy me enseñas, Señor mío, que el alcanzar la felicidad, alcanzar tu amor y las moradas eternas, no se trata en poseer o no poseer, en gastar o no gastar, sino en dónde pongo mi confianza. Mi seguridad y mi confianza sólo la debo poner en Ti. El resto, ese apego al dinero, no son más que amos que esclavizan, amos estériles que me separan de tu amistad y por tanto de la felicidad. Amén

Propósito para hoy

En un momento de tentación que tenga, recordaré lo que Dios realmente quiere de mí e invocaré su auxilio para cumplir su voluntad

Reflexionemos juntos esta frase:

"Necesitamos un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta" (Papa Francisco)